

Íñigo Aguilar Medina, María J. Rodríguez-Shadow  
y María Sara Molinari

---

## Procesos de significación de roles en la sociedad chatina

Este trabajo se interesa en destacar el lugar que desempeñan las mujeres en la sociedad chatina, dado que su presencia en los informes etnográficos no siempre es valorada, ni analizada la actuación que tienen en los diversos papeles sociales que su grupo les reserva. Se considera que es posible apreciar y comprender el temperamento circunscrito a los individuos de uno y otro sexo como un aspecto esencial de las relaciones sociales, de la identidad, de la vida cotidiana y de los valores asignados a las funciones de los individuos.

El propósito de este artículo es doble: en la primera sección se desea presentar una somera visión de la historia y de las condiciones materiales en las que se desarrolla la vida de los chatinos; en el segundo apartado se ofrece un breve análisis de algunos aspectos de la cultura chatina, que permitan entender la forma particular que adopta la estructura de distribución de las tareas sociales según el sexo del individuo en la sociedad chatina. Se pretende comprender la forma en que los chatinos organizan las diferencias sexuales y el procedimiento por el que se da significación a las labores que realiza cada conjunto.<sup>1</sup>

Margaret Mead se ocupó ya en 1935 de estudiar cuál era “el condicionamiento de las personalidades sociales en ambos sexos... hasta qué punto una cultura puede imponer, a uno o ambos sexos, un modelo que sólo es apropiado para un segmento de la raza humana”.<sup>2</sup> Así con-

cluyó que los conceptos de personalidad asignados a los individuos de cada género son culturales y no biológicos, y que por lo tanto pueden variar ampliamente en entornos diferentes. Mead analiza en esa obra clásica la forma en la que tres sociedades primitivas han agrupado sus actitudes sociales hacia el temperamento, en relación con los hechos totalmente obvios de las diferencias sexuales. Allí examina la forma en que el tema de las diferencias sexuales formaba parte de la trama de la vida social, y descubre que cada una de ellas lo había desarrollado de forma diferente.<sup>3</sup>

En la actualidad, la presencia de las personalidades diferenciadas socialmente para los dos sexos se convierte en una fuente de obstáculos para la convivencia y la participación de los individuos al interior de la familia y de la sociedad, para el desempeño de las labores que deben ser realizadas, así como para el nivel de satisfacción que pueden otorgar las tareas ejecutadas al individuo que las realiza. Adquirir el control y el papel dominante, que propicia la presencia de personalidades diferenciadas, estará determinado por lograr asumir los roles y las actividades que se consideran positivos, y por evitar todo aquello que se juzga que está aunado a una situación de estigma o de subordinación.

La flexibilidad con que se intercambia la realización de las tareas depende del grado de rigidez con que están marcados, en una determinada sociedad, el “ser hombre” y el “ser mujer”. La estricta división sexual del trabajo ha dejado de estar presente en el campo laboral, lo que se

---

<sup>1</sup> Carmen Ramos, *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, 1991.

<sup>2</sup> Margaret Mead, *Sex and temperament in three primitive societies*, 1935.

<sup>3</sup> *Idem.*

hace más claro en la medida en que se vuelven más complejos los procesos productivos, pero la denotación sexual de las labores domésticas no ha variado de manera significativa. Sigue siendo una responsabilidad adscrita que sólo toma en consideración el sexo del individuo y que le corresponde a la mujer.

Las sociedades se han dado cuenta de esta situación errónea; las feministas a lo largo de más de un siglo han llamado la atención hacia el problema, pero la resistencia al cambio cultural que se exige está cimentado en el machismo y en el hembrismo, que llevan a defender por igual no sólo las labores en sí mismas, o el dominio o control que se ejerce sino de manera básica la propia identidad sexual, la que se ven incapaces de desligar de las labores y de reelaborar de acuerdo con una separación entre identidad sexual y temperamento cultural adscrito socialmente a cada uno de los individuos de uno y otro sexo.

La práctica normada por la cultura induce a que se confunda tarea con personalidad sexual: si se desempeña determinada faena, automáticamente se adquiere una personalidad femenina; en cambio, si se realiza una acción adscrita socialmente al hombre, se está en posesión de una personalidad masculina. El conocimiento antropológico nos dice que se puede mantener la personalidad sexuada, psicosocial, sin importar la labor que se realice, porque aquélla es natural y ésta es adquirida. Por esto, cualquier tarea puede ser realizada tanto por un hombre como por una mujer, y sin duda que la manera y las formas serán distintas, pero también sin duda, los resultados serán similares. Al tiempo que hombres y mujeres pueden llevar la misma indumentaria, pero la manera de hacerlo y de llevar lo vestido, difieren radicalmente en función de las características psicosexuales propias de cada uno. La desaparición de la división del trabajo, productivo o doméstico, con base en el sexo de las personas, no significa pérdida de la complejidad o de la especialización social, como pensaba Margaret Mead,<sup>4</sup> pues es claro que ninguno de los individuos de la sociedad moderna puede desempeñar todos los roles que ella ofrece. Por tanto la división de las labores por sexo es sólo un desperdicio de talentos. Así, es de preverse que serán más eficientes las sociedades que sean capaces de hacer que las actividades, espacios e indumentarias sean de libre elección para todos sus miembros, sin necesidad de que con ello se termine con las expresiones psicosexuales propias de cada uno de sus conjuntos.

<sup>4</sup> *Ibidem*, pp. 339-351.

### *El grupo y su historia*

Los lingüistas e historiadores, apoyados por la tradición oral, dicen que la región que habitaban los chatinos en tiempos prehispánicos llegaba hasta las costas de Oaxaca. Durante esa época recibieron influencias de diferentes tradiciones culturales, aunque conservaron su distintividad. Se ha pensado que en el siglo XI ya existía un estado señorial chatino que tenía un linaje gobernante hereditario y una jurisdicción territorial que incluía varios pueblos, ya que en el *Código Bodley* se hace mención a una princesa chatina que se unió en matrimonio con un personaje del linaje mixteco.<sup>5</sup>

Sin embargo, las alianzas políticas con Tututepec duraron poco e incluso en 1519 los chatinos debieron pagar tributo: plumas, turquesa, ropa, algodón, maíz, frijol, chile, miel, trabajo gratuito y apoyo militar; pese a ello, conservaron cierto grado de autonomía económica, política y religiosa, lo que impidió su asimilación completa.<sup>6</sup>

Cuando los mixtecos fueron dominados militarmente por el poderoso ejército mexica, los chatinos quedaron también bajo el control de los tenochcas. A la llegada de los españoles, los chatinos y los mixtecos unieron sus fuerzas en contra de los conquistadores, sin éxito.

Durante la época colonial, el grupo chatino tuvo poca mención en las crónicas y registros coloniales debido, probablemente, a que no tenía significación económica y a su situación periférica. Los chatinos, al igual que el resto de los grupos étnicos mesoamericanos, debieron pagar tributo a los españoles en productos como cochinilla, algodón o índigo;<sup>7</sup> puesto que esa exigencia, en ciertos periodos, era en productos y bienes que no tenían, vendían su fuerza de trabajo en las haciendas, estancias y minas para pagarlo.

En ese periodo la población chatina disminuyó debido a la explotación laboral intensa, a la merma demográfica producida por las epidemias y a su confinamiento en las partes más altas de la Sierra Madre del Sur. Si bien los españoles quitaron a la élite local, destruyeron los santuarios, prohibieron el uso de la vestimenta tradicional y de la lengua (estrategias que usaron para romper las ex-

<sup>5</sup> Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, *Tierra de la palabra. Historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*, 1982, pp. 18, 22, 26.

<sup>6</sup> María Rodríguez-Shadow, *El Estado azteca*, 1997, p. 50 y James Greenberg, *Santiago's Sword. Chatino Peasant Religion and Economics*, 1981.

<sup>7</sup> John Chance, *Conquest of the Sierra. Spaniards and Indians in Colonial Oaxaca*, 1984.



Tipo de habitación en la tierra caliente. (Foto: Íñigo Aguilar.)

presiones materiales y simbólicas de la identidad grupal), la situación presente muestra el fracaso de esas políticas.

Durante el siglo XIX los chatinos fueron afectados en términos territoriales (despojos de tierras), económicos (por la introducción del cultivo del café) y políticos (porque tuvieron que participar en luchas que no los beneficiaron).

Los chatinos han sido un grupo orgulloso de sus tradiciones culturales; se sublevaron en varias ocasiones a los poderes que los tenían dominados. Desde la época prehispánica se enfrentaron a los mixtecos, los zapotecos y los aztecas; durante la época colonial, se rebelaron al dominio español y en el siglo XIX se sublevaron contra la dictadura de Porfirio Díaz.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Silvia Bazúa, *Los chatinos*, 1982.

Los chatinos son un grupo que actualmente se localiza en el estado de Oaxaca sobre la costa del Pacífico, en los distritos de Juquila y una pequeña porción del distrito de Sola de Vega. El territorio chatino colinda al norte y al este con los pueblos zapotecos, al norte y al oeste con los mixtecos, y al sur con la población negra de la costa. El grupo chatino está emparentado lingüísticamente con los zapotecos.<sup>9</sup>

Las mujeres indígenas como sujeto de estudio en México han interesado sobre todo a los antropólogos, al menos desde la segunda mitad del siglo XX. Numerosos e importantes son los acercamientos que se han hecho en

<sup>9</sup> Íñigo Aguilar, "Los chatinos. Características culturales", en *Tra- bajo Social*, núm. 13, 1983, p. 16.

torno al examen de sus condiciones materiales de vida, al trabajo que desempeñan, a sus labores reproductivas, a los aspectos simbólicos o a las relaciones genéricas.

Los temas abordados han sido muy amplios: van desde el análisis de la identidad genérica, el ciclo de vida, las labores que realizan, el trabajo asalariado, la participación en la economía, la política, las actividades rituales, las relaciones genéricas y la violencia doméstica. Los afanes de los estudiosos han sido la elaboración de etnografías con el fin de integrar a las poblaciones indígenas al "desarrollo" de la sociedad nacional, redefinir la situación femenina, valorar sus aportaciones a la producción nacional, la reivindicación social y la denuncia de la subordinación genérica y étnica.

Las técnicas aplicadas en esos estudios fueron: la entrevista, el testimonio, la observación, la investigación bibliográfica y hemerográfica. Pese a todo, los marcos teóricos y las categorías analíticas han variado a lo largo del tiempo: el positivismo, el funcionalismo, el estructuralismo, el materialismo y la teoría feminista. Algunos trabajos han llegado a concluir que las mujeres de los distintos grupos étnicos tenían una posición subordinada o sobresaliente, eran valoradas o mantenían una postura de sumisión ante la autoridad masculina. Conclusiones muchas veces contradictorias, y cuyos resultados se relacionan con las marcos analíticos empleados.

### *La sociedad chatina y las mujeres*

La población indígena en México enfrenta una gran variedad de problemas en virtud de la amplia gama de formas culturales, económicas, de organización social y de la diversidad de lenguas, diferentes a la oficial del país. El hecho de convivir en áreas geográficas con otros grupos culturales crea el problema de las relaciones interétnicas, marco en el que se realiza el intercambio de trabajo y comercio que da como resultado variados procesos de dominación-explotación del sector indígena.

Las mujeres chatinas no nacen en una sociedad aislada: viven y participan de las relaciones con otras culturas y grupos totalmente diferentes, y sus interacciones con la sociedad dominante son de explotación y asimetría; al tener este grupo étnico un estatus subordinado, las mujeres sufren las mismas consecuencias y su fuerza de trabajo es explotada en beneficio tanto de su grupo, como de la sociedad global, siempre en una situación de desventaja para ellas. En seguida exponremos algunas de las prácticas que se relacionan directamente con la condición social de las mujeres chatinas en sus comunidades.

### *Matrimonio y parentesco*

El matrimonio, dentro de las tradiciones indígenas, es una institución importante; un varón no se considera apto para participar en la jerarquía cívico-religiosa o para fungir como padrino en los diversos rituales religiosos, si no ha tomado ese estado. Con el matrimonio se considera que tanto los hombres como las mujeres han alcanzado la mayoría de edad y se convierten en miembros responsables ante la comunidad. Las mujeres, sin embargo, no desempeñan cargos representativos, pero comparten con los esposos todas las responsabilidades sociales.

Los jóvenes chatinos se casan a edades muy tempranas, algunas mujeres se inician en el matrimonio desde los 15 años, mientras que los hombres ingresan a ese estado a partir de los 17, que es la edad a la que se considera que un hombre ya sabe trabajar. Antiguamente se acostumbraba que el joven elegía a una muchacha y pedía el consentimiento de sus padres, quienes debían realizar los arreglos pertinentes. En la actualidad, la pareja es quien toma la decisión de casarse, pero la demanda para contraer matrimonio implica una serie de visitas formales y donación de regalos tradicionales. Existe la prohibición de matrimonio entre personas que tienen el mismo apellido y dentro del tercer grado de parentesco.

El parentesco vincula a los familiares en los actos más trascendentales de la existencia diaria. En el sistema de parentesco chatino se reconocen parientes hasta el cuarto grado, tanto en la línea materna como en la paterna.

### *Vivienda y mobiliario*

Las viviendas chatinas están construidas con bajareque, en las regiones frías dominan las casas con techo de zacate; en algunos poblados donde se dispone de carrizo, las casas son construidas con este material. Las mujeres participan activamente en la fabricación de las casas, ellas ayudan en la quiebra del corozo, que es el fruto de una palmera de madera liviana y flexible que se utiliza en la edificación de las casas. En las zonas calientes de este territorio, las paredes de las casas son de otate; este tipo de paredes aparecen enjarradas en los lugares templados y desnudas en los de clima cálido. Por lo general el piso de las casas es de tierra y las puertas son de carrizo o de madera. Los techos son de teja o zacate, las ventanas son muy pequeñas o se carece de ellas. Usualmente las casas constan de una sola habitación que sirve para usos múltiples: dormitorio, comedor, cocina, y algunas veces hasta de traje en uno de sus extremos.

El fogón está en el suelo y la mujer cocina con leña; en la cocina hay ollas y cazuelas de barro y jícaras de tamaños variados.

El mobiliario y los enseres domésticos de una casa chatina son generalmente pocos y elaborados con materiales locales, perecederos y baratos dado el escaso poder adquisitivo de los chatinos: las camas son tepextles de otate sobre cuatro horcones y los garabatos (ganchos) de madera que cuelgan del techo. Cada hogar cuenta con un altar en el que se colocan las imágenes de santos predilectos, ante quienes se ofrecen velas de cera, flores de papel y copal. En las zonas de clima cálido, para dormir se usan hamacas hechas de ixtle. Por lo general las viviendas carecen de servicios higiénicos, la gente defeca a cielo abierto o en improvisadas letrinas. El agua para cubrir todas sus necesidades, tanto las domésticas como las de limpieza corporal, se obtiene de un pozo o de un río cercano casi siempre contaminado. Como consecuencia de esto, son frecuentes las parasitosis que aquejan a esta población.

### *Embarazo*

Cuando la mujer se da cuenta de que está embarazada, consulta de inmediato a la comadrona para que la vigile y vaya colocando, según pasa el tiempo, al producto.

Durante el embarazo las mujeres continúan realizando sus tareas cotidianas, sin ningún cuidado especial; en su alimentación deben cuidarse mucho de comer huevo o aguacate, que son alimentos prohibidos en esta etapa, puesto que son víveres que se consideran fríos.

En el momento del parto, la mujer chatina es atendida en su propia casa por la partera, quien se asegura, antes que nada, de que el feto se encuentre en posición correcta. La posición de la mujer durante el parto es de rodillas, la comadrona corta el cordón umbilical, generalmente con un carrizo afilado; algunas veces la placenta se entierra en el solar sin ninguna ceremonia, en otras ocasiones se hace un elaborado ritual. Durante éste, el padre casi siempre está presente y deberá recoger la placenta para llevarla a un lugar previamente escogido y donde se ha abierto un pozo para enterrar la placenta con la mitad de un pan y media tablilla de chocolate. El pozo debe haberse regado con anterioridad con la sangre de una gallina negra.

Días más tarde y en la misma cepa se siembra un saúco. Ésta es una ceremonia tan importante que requiere la intervención de un brujo, quien quema copal, enciende siete velas y reza oraciones adecuadas para tal acto. Esta ceremonia se llama "sembrar el muchachito". El arbolito

sembrado recibe cuidados durante su crecimiento, pues es la manera de asegurarse que el niño va a crecer sano y robusto.

Una vez que la mujer ha dado a luz es atendida por su suegra, quien le procura una alimentación especial durante la cuarentena: atole de maíz, tortilla de maíz bien tostada, queso y carne seca y salada. Se considera que cuando las mujeres están amamantando deben tomar mucho atole de maíz para tener suficiente leche.

Es notoria la preferencia que muestra el varón por el sexo masculino en los hijos que están por venir. De acuerdo con Isabel Pozas esto no implica de manera absoluta que exista discriminación hacia el sexo femenino, "esta actitud es explicable si se acepta que aunque la mujer ayuda en las labores agrícolas, ésta es una tarea que generalmente corresponde al varón y que por tal, el padre necesita hijos que le ayuden y aligeren la labor en el campo".<sup>10</sup> Por otra parte, la descendencia por vía paterna impone al hombre la necesidad de perpetuar un nombre, por ello urge un descendiente masculino que pueda conservarlo.

El infanticidio y el aborto se practican raramente. Aunque existen métodos abortivos nadie habla de ellos porque se considera secreto y un tabú, de todas maneras se cree que el aborto provocado es poco común, ya que los hijos entre los chatinos son muy deseados. Sin embargo, el aborto involuntario puede presentarse por las malas condiciones de alimentación, escasa higiene o por el rudo trabajo a que se ven sometidas cotidianamente las mujeres.

Para la familia y más que nada para la mujer, la esterilidad es un infortunio al que ninguna desea enfrentarse. Las parejas que no consiguen tener hijos hacen peticiones especiales a la divinidad acudiendo a un lugar sagrado, casi siempre una cueva o el santuario de la virgen de Juquila, para implorar a dúo el favor de un hijo.

La mujer indígena empieza su vida sexual a edades muy tempranas, las niñas crecen sin ninguna orientación de tipo sexual y sobre el proceso de la maternidad; sus embarazos son múltiples. Así, multiparidad, deficiencias nutricionales y trabajo excesivo provocan que el riesgo perinatal aumente en cada embarazo.

Entre los chatinos no se llevan a cabo revisiones ginecológicas, ni el examen de control papanicolau, mucho menos el examen de senos. Las razones de esta situación son *a*) la falta de orientación y educación, *b*) el rechazo que siempre padece la mujer indígena, *c*) pudor y miedo al reconocimiento médico y *d*) la falta de este

<sup>10</sup> Isabel Pozas, "La mujer en la estructura tzotzil", 1959, p. 573.

## ANTROPOLOGÍA

servicio. Todo esto da como resultado la carencia de un diagnóstico temprano del cáncer cérvico-uterino y mamario.

¿Cuántas mujeres chatinas mueren de parto, de cáncer, sin que sea detectado su mal por profesionales de la medicina? ¿Cuántas al tener los síntomas de esos padecimientos acuden sólo al curandero que diagnostica que sus males son provocados por la envidia?

Una vez que ha pasado la etapa de la vida productiva aparecen en las mujeres los síntomas de la menopausia ignorando por completo cuáles son los problemas de salud que enfrentan; por otro lado existe un valor en su sociedad que es importante resaltar: a medida que aumenta la edad, hombres y mujeres van adquiriendo el respeto de su grupo, por la cantidad de experiencias acumuladas.

### *Socialización y herencia*

Para que los niños se vayan integrando a los patrones culturales de su grupo, reciben un adiestramiento paulatino; los adultos los incorporan a las tareas agrícolas y domésticas en forma muy seria, así van adquiriendo la responsabilidad que posteriormente los identificará como adultos.

Prevalece la herencia de ultimogenitura porque el hijo que más tiempo permanece con los padres es el que hereda la casa, mientras que a los demás varones se les da una parte del solar como regalo de bodas; así resulta que los hermanos están juntos como vecinos, tanto en la casa como en el trabajo. Las hijas no reciben herencia alguna pues al casarse irán a vivir con la familia del esposo y estarán sujetas a la autoridad de sus maridos.



Jóvenes chatinos. (Foto: Íñigo Aguilar.)

La solidaridad entre parientes se hace más fuerte por la proximidad física y la tradición antigua de un sistema muy importante de ayuda mutua, que implica el constante intercambio de trabajo entre parientes y vecinos. Este sistema se denomina “dar la mano” y se utiliza en la construcción de casas, en la siembra, en la cosecha y en los preparativos de una fiesta.

### *Educación*

La asistencia de los jóvenes chatinos a los centros educativos va disminuyendo notablemente a partir de los catorce años. Esto sucede tanto en hombres como en mujeres y porque existe una temprana incorporación de la población al trabajo y a la vida adulta por medio del matrimonio.

El analfabetismo de los chatinos es muy alto, se acentúa entre las mujeres y más aún entre las mujeres adultas pues las niñas ocupan un lugar en las aulas escolares, aunque son pocas las que, por prejuicios de los padres o por los quehaceres domésticos, terminan su ciclo primario. Actualmente ya existen maestras bilingües que surgieron de este grupo y a las que se les confía más la educación de niñas y niños.<sup>11</sup>

### *Participación de las mujeres en la economía*

Desde su infancia las mujeres venden en el mercado frutas, verduras, huevos, gallinas, quesos, jocoque, tortillas y tamales. Las mujeres adultas determinan el precio que deben tener los productos de la hortaliza familiar, tienen asimismo libertad para vender a su conveniencia los animales domésticos que consideran de su propiedad como cerdos, gallinas, guajolotes y patos, adquiriendo con ello cierta habilidad en la economía doméstica. Las mujeres ayudan en el deshierbe, algunas en la siembra y en la cosecha del maíz; también ayudan en algunos procesos de la producción del café, que muchas familias chatinas cultivan para el autoconsumo.

Las mujeres, para ayudar a la economía familiar, borndan vistosas blusas y llamativas servilletas que pueden ser vendidas en el mercado. Con este mismo fin venden un excelente dulce preparado por los hombres a base de coco y panela llamado jamoncillo, famoso en la región por su sabor y calidad.

<sup>11</sup> Íñigo Aguilar, *El problema de la educación indígena. El caso del estado de Oaxaca*, 1991, pp. 11-13.

El tejido de palma (petates y tenates) es una actividad predominantemente femenina y mucho de lo que ellas producen es comercializado. Como la pizca del maíz y del café no coinciden en tiempos, muchas familias van a las fincas cafetaleras (propiedad de mestizos de la región) para contratarse como jornaleros estacionales. La contratación de la mano de obra se hace casi siempre directamente con el administrador de la finca, quien lleva el registro de los jefes de familia (no existe un registro individual). La mujer que está soltera o viuda que desea trabajar se adhiere al grupo de familiares más cercanos o a un matrimonio con el que tenga lazos de parentesco ritual. Alrededor de la casa del administrador y sobre las lomas que la rodean se esparcen los galerones que van a servir por las noches de abrigo a los trabajadores, estas habitaciones se construyen con dos o tres paredes de hojas de plátano y un techo de teja roja.

La familia funciona como una unidad económica, todos sus miembros, desde el más pequeño hasta el que ostenta la jefatura trabajan coordinada y ordenadamente en la pizca del café; la solidaridad basada en el parentesco se ve reforzada por este sistema de acudir en grupos de familia al trabajo en las fincas, lo que refleja la intensidad de las relaciones familiares.

### *Rituales religiosos*

Los chatinos veneran a la virgen de Juquila cuyo culto tiene como antecedente los ritos prehispánicos de adoración al sol y la luna. Es factible pensar que las autoridades coloniales, deseando contrarrestar la adoración a los dioses tradicionales hicieran propagar los milagros de esa pequeña imagen. En la misa y en el rosario es mayor la asistencia de mujeres que de varones.

Un sincretismo religioso opera en el grupo chatino; las creencias del catolicismo y la religión prehispánica se unen en la veneración a la virgen traída por los españoles, a cuyo santuario acuden en peregrinación anual a la ciudad de Juquila.

Las mujeres participan activamente en la celebración de las fiestas más conocidas del calendario católico, como son el año nuevo, el 3 de mayo, la semana santa, la fiesta del santo patrón. En los días consagrados a la conmemoración de todos los santos y los fieles difuntos (que tienen tanto para los hombres como para las mujeres una significación especial), acostumbran llevar viandas a los cementerios y las reparten entre familiares, amigos y vecinos.

El servicio en las iglesias, en cuanto a limpieza y arreglo del altar, es una de las tareas de las mujeres; en la

mayordomía es el varón quien detenta el cargo principal, pero la compañera comparte el trabajo y el prestigio en menor escala. Para el chatino, sea hombre o mujer, existe la creencia de que todos los seres naturales poseen espíritu; los árboles, el viento, las piedras tienen su fuerte aspecto animista, existen dueños sobrenaturales de los animales salvajes y cada individuo adquiere desde su nacimiento el compromiso de cuidar y de ser cuidado por su animal guardián.

Durante las celebraciones de las festividades religiosas las mujeres preparan un mole que se elabora con chile guajillo, hierbas de olor, ajonjolí, anís, pimienta, ajo y cebolla, todo esto molido y sazonado con manteca y acompañado de carne de pollo y cerdo.

### *Actitud ante el trabajo*

Los chatinos eligen a su gusto la finca donde han de contratarse; si no sienten una buena acogida, un buen trato o mejores condiciones económicas recogen sus pertenencias y se retiran hasta encontrar la finca de su agrado. Hombres, mujeres y niños muestran muy buena disposición ante el trabajo, se dedican con mucho ahínco a la tarea y durante la jornada tienen una actitud gozosa y alegre.

Al contrario de la opinión que tiene el mestizo, el chatino es gente muy trabajadora, pero con un sentido muy propio en cuanto al arreglo laboral, pues aunque tenga fuertes necesidades económicas, si no está contento en la finca simplemente se retira con una dignidad poco usual en otros grupos indígenas.

Es común que rehuyan el trato con los mestizos, básicamente por desconfianza hacia ellos. Trabajan como peones cuando les hace falta el dinero o cuando tienen que reunir una buena cantidad para pagar los gastos de las fiestas rituales.

El trabajo asalariado en las zonas indígenas reviste un carácter peculiar, es temporal y sirve para aumentar el ingreso familiar, para poder obtener bienes manufacturados, para obtener cargos religiosos, etcétera. Sin embargo, la actividad primordial de los habitantes es el cultivo de su propia parcela, lo cual también es deseado por los finqueros, pues así pueden tener siempre mano de obra estacional.

Así los hombres y las mujeres chatinos están en un proceso de salarización y no de proletarización, pues el salario es un complemento a la subsistencia y no corresponde al valor real de su fuerza de trabajo.

El trabajo doméstico de las mujeres consiste en acarrear agua, cocer, lavar y moler el nixtamal, hacer torti-

llas, confeccionar la ropa de la familia, preparar los alimentos, ayudar en las faenas agrícolas, desempeñar trabajo temporal, acarrear y racionar el agua, barrer y cuidar la casa y atender las necesidades de su marido e hijos.

En la actualidad son pocas las mujeres que se atavían con su vestido tradicional, generalmente andan descalzas y peinan su cabello en dos trenzas. Los aretes, anillos y collares de fantasía han sido adoptados por las mujeres para su atuendo personal.

### *Ritos, mitos y roles genéricos*

A lo largo de su vida, las chatinas participan en diversos ritos de paso relacionados a ciertos momentos de su curso vital (el nacimiento, el matrimonio, la muerte). Su papel como rol diferente al de los hombres está representado claramente en esas ceremonias. En los rituales que se efectúan con el nacimiento de una niña se encuentran presentes metates y malacates, estas herramientas suscriben el ámbito social que les asigna la sociedad. El metate es el objeto femenino por excelencia, que sirve para una actividad absolutamente reservada a las mujeres. Estos artefactos configuran y delimitan, aunque no de manera exclusiva, su espacio simbólico.

Las sociedades tienen diferentes costumbres que rigen la vida colectiva, que tienden a regular su vida y la organización de los espacios y roles genéricos. En los chatinos, dicho código está representado por relatos que ofrecen ejemplos para la vida familiar, al mismo tiempo que expresan sanciones y castigos a los transgresores.

La definición de mito ha generado un fructífero debate en el que se aborda dicha categoría, incluyendo los contingentes determinantes de cada paradigma. En este sentido, los mitos no sólo son ontológicos sino que ofrecen un modelo para el comportamiento cotidiano aceptado o sancionado por la sociedad. Así, por medio del mito se forman modelos ideales de sociedad.

Dentro de la tradición chatina existen varios discursos míticos que justifican las formas de organización dentro de la familia, las actividades que desempeñan hombres y mujeres en el ámbito social, así como los castigos que se merecen las infractoras que contravienen el orden social. Podrían mencionarse el del "castigo a la esposa del cazador", el del "castigo a la esposa del pescador", pero por razones de espacio, sólo citaremos el de la "derrota de las mujeres".<sup>12</sup> Cuenta el mito que:

<sup>12</sup> Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, *Tierra de la palabra...*, 1982, pp. 112, 149-150.

Antiguamente las mujeres mandaban a los hombres, los hombres tenían que entregar su dinero a las mujeres, tenían que darles todos sus bienes; los hombres no tenían autoridad. Ellos sólo podían hacer lo que las mujeres les mandaban. Las mujeres salían a pasear con sus amigos por las noches y ya en el monte se transformaban en nahuales, ya convertidas en nahuales se dedicaban a hacer daño. Para convertirse en nahuales se quitaban las cabezas y las dejaban en un árbol. En una ocasión un marido siguió a las mujeres y sus amigos e intercambió las cabezas de las mujeres y sus amigos, sin que éstos se percataran, así que cuando regresaron se confundieron y cada uno tomó la cabeza del otro. A la mañana siguiente las mujeres se despertaron con voz gruesa y barba y sus amigos con voz fina y trenzas y ya jamás las mujeres pudieron volver a mandar.

Este mito narra la manera en la que los géneros se distribuían dinero y poder en una época caótica antes del establecimiento del orden social. En ese tiempo mítico, las mujeres desarrollan una conducta muy libre en términos sexuales, en la que los hombres aparecen con una posición devaluada, despojados de su dinero y sus bienes, carentes de poder debido a que ellas investidas de autoridad, dominaban el arte de la hechicería y el nahualismo. Como en este discurso mítico se predice la caída del dominio femenino y el triunfo del privilegio masculino, los hombres aparecen aceptando su papel de hombres “completos”, gracias a su astucia, cuando logran intercambiar las cabezas de los amantes, despojando, de este modo, el poder y la autoridad de manos de las mujeres.

El hecho de que exista la asignación de “voz fina y trenzas” para las mujeres, y “voz gruesa y barbas” para los hombres expresa la existencia de una serie de reglas culturales y de normas que determinan el dimorfismo sexual en las tareas sociales y en las actividades culturales. Esta oposición, separación y diferenciación general entre los universos femenino y masculino, lejos de corresponder al orden mítico, está presente en todos los aspectos del orden cultural.<sup>13</sup>

Podemos imaginar que este relato es de creación reciente ya que la fuente de la disputa no sólo es “el poder”, sino también “el dinero”, esto es, el resultado de la venta de la fuerza de trabajo en las fincas cafetaleras.<sup>14</sup>

<sup>13</sup> Joan Bamberger, “El mito del matriarcado: ¿por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas?”, en *Antropología y feminismo*, 1979, p. 77.

<sup>14</sup> José Hernández Díaz, “Mujeres chatinas, matrimonio y trabajo”, en Josefina Aranda Bezary (comp.), *Las mujeres en el campo*, 1988, p. 296.

## Conclusiones

Se ha hecho un análisis selectivo de determinados aspectos de la cultura chatina, teniendo en mente que la organización cultural del temperamento de cada género constituye un proceso social que ha adoptado distintas formas, y tenido diversos contenidos entre los grupos humanos.

En el caso concreto de los chatinos, se han desarrollado nociones muy elaboradas en torno a los roles sexuales, las distinciones entre los géneros, el prestigio y el valor cultural que se les asigna a éstos; de igual forma las creencias culturales acerca de los sexos conforman sistemas lógicos bien definidos de oposiciones binarias asociadas metafóricamente: lo frío/lo caliente, el hombre/la mujer, el cielo/la tierra, el antiguo orden/el nuevo orden, la tierra de labor/los utensilios domésticos.

Entre los chatinos las percepciones culturales de las diferencias entre lo masculino y lo femenino se basan tanto en las características biológicas de los individuos, como en las valoraciones simbólicas que se hacen de aquellas.

En la configuración de las nociones culturales que sustentan los procesos de significación de roles en la sociedad chatina y del prestigio asignado, nos enfocamos en el trabajo, el discurso mítico, los ritos, el parentesco y el matrimonio, por considerar que son los que tienen un papel importante en la producción social y en la organización cultural de la personalidad de cada género.

El prestigio se fundamenta en creencias y asociaciones simbólicas de las relaciones humanas en patrones regulares de respeto y condescendencia, y en ocasiones de autoridad y obediencia. En la sociedad chatina las asignaciones de prestigio se han cristalizado en mecanismos formales, entre ellos se encuentran el sistema de cargos, los ritos de paso, la organización de los rituales agrícolas, las ceremonias asociadas con el uso de alucinógenos, los rituales del culto a los muertos, el curanderismo, la brujería y el chamanismo, entre otros.

Las mujeres pueden asistir e intervenir en estos rituales y ceremonias, pero son los hombres —ancianos y autoridades— quienes tienen los principales papeles. Las mujeres no sólo cumplen el papel de espectadoras sino que se les asignan otras tareas. Durante la fiesta de todos santos, “todas las mujeres de cada casa trabajan intensamente preparando alimentos; se cocina un gran mole de pavo, se muelen kilos de maíz, se elaboran centenas de tortillas, se cocinan frijoles en grandes ollas y se preparan docenas de exquisitos tamales de cerdo envueltos en hojas de plátano [...] durante esos días la ocupación central [de los hombres] será visitar a amigos



Mujer chatina de Juquila, Oaxaca. (Foto: Íñigo Aguilar.)

y compadres, bebiendo con ellos y comentando los sucesos del año".<sup>15</sup>

Entre los chatinos, al igual que en muchos otros grupos, el vínculo entre los sexos más importante para la posición social de un hombre es el matrimonio.<sup>16</sup> Un joven chatino sólo puede ocupar puestos en el sistema local de cargos si está casado. Una vez que el joven ha contraído nupcias "siguiendo la costumbre", alcanza la mayoría de edad y pasa a formar parte de la comunidad. En consecuencia, la esposa tiene destinado un espacio y una actividad distintas y en función de los intereses del rol masculino. Así se le destina a ser una fuente de bienes para emplearse en las actividades sociales que permitan al es-

poso ser visto como un hombre generoso, como en el caso de las fiestas de días de muertos, o de las actividades de intercambio o servicio que dan prestigio al rol del varón (ser topil o mayordomo), sin olvidar que la esposa ante todo, representa la continuidad del "nombre" de un hombre y de su grupo social.

Dentro de este patrón de relación entre matrimonio y prestigio, la condición femenina se define por la situación de esposa y la "esencia" de la feminidad se hace residir en lo que se considera como lo más valioso en una esposa: la sexualidad y la utilidad económica. La cuestión de la utilidad económica, resulta de tanta importancia que entre los chatinos existe el matrimonio "a prueba", que consiste en que la joven irá a vivir a la casa del novio que la ha elegido, sin que se haya efectuado el ritual oficial que los une como marido y mujer. El tiempo que vivan juntos servirá para que la joven demuestre que sabe desempeñar las tareas domésticas y que es fértil; si la primera de las condiciones no se cumple, el compromiso puede deshacerse y la joven será devuelta a sus padres aunque haya tenido hijos.<sup>17</sup>

Puesto que toda pareja joven debe ir a vivir a la casa de los padres del novio, el modelo residencial es virilocal. Allí la mujer, primero a prueba y después como recién casada, entrará tanto al pueblo como a la residencia de sus suegros como una extraña. Este sistema determina que la herencia de la tierra se reparta principalmente entre los hijos varones; las mujeres sólo tendrán derecho a heredar ropa, utensilios de cocina o alhajas. Por lo tanto la sociedad entrega a los varones el principal medio de producción: la tierra; mientras que ellas recibirán sólo bienes muebles.

Entre los chatinos las mujeres tienen mucha importancia, pero no porque gocen sólo de privilegios o porque tengan acceso a las instituciones mediante las que tradicionalmente se otorga el poder o el prestigio. El pago simbólico de la novia representa la importancia económica de las mujeres, su significado puede ser derivado del contexto social en el que se realiza el ritual matrimonial. Cuando una familia busca una mujer para casarla con alguno de sus hijos, está procurando entre otras cosas la incorporación de alguien más que ayude al trabajo de su grupo doméstico. Asimismo, entre los chatinos la fertilidad femenina tiene un significado económico, pues la única manera que tienen de conseguir cultivos extensivos es mediante la incorporación de la mayor cantidad de mano de obra familiar.<sup>18</sup>

<sup>15</sup> Miguel Bartolomé y Alicia Barabas, *Tierra de la palabra...*, 1982, p. 128.

<sup>16</sup> María Eugenia D'Aubeterre, "Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel, Puebla", tesis de doctorado de la ENAH, 1998.

<sup>17</sup> Jorge Hernández Díaz, "Mujeres chatinas...", 1988, p. 293.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 297.

En el contexto actual, donde les resulta necesaria la venta de la fuerza de trabajo en las fincas cafetaleras, el hecho de poder contar con gran cantidad de manos infantiles y femeninas se convierte de manera absoluta en indispensable para la reproducción de las unidades domésticas.

Los procesos de significación de roles en la sociedad chatina encuentran justificación en el mito, en los rituales y ceremonias religiosas; la influencia y la autoridad femeninas están desautorizadas o ausentes en estas expresiones simbólicas. En esa narración mítica, el acceso al papel de hombres adultos se gana subvirtiendo el universo que da sentido y fundamento al antiguo orden doméstico basado en la dominación femenina. Como perdedoras, las mujeres deben resignarse a cumplir con el papel de subordinación que esta sociedad les ha asignado, porque cuando tuvieron el poder no supieron manejarlo.

### Bibliografía

- Acevedo Conde, María Luisa, *et al.*, *Etnografía y educación en el estado de Oaxaca*, México, INAH (Científica, 268), 1993.
- Aguilar, Íñigo, "Los chatinos. Características culturales", en *Trabajo Social*, núm 13, México, 1983, pp. 15-30.
- , *El problema de la educación indígena. El caso del estado de Oaxaca*, tomo I, México, INAH (Científica, 235), 1991.
- Aguilar, Íñigo, Sara Molinari, Ana María Velasco, "Población chatina: naturaleza y demografía" en *Antropología, Boletín Oficial del INAH*, núm. 41, pp. 49-65.
- Aranda, Josefina (comp.), *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988.
- Bambarger, Joan, "El mito del matriarcado: ¿por qué gobiernan los hombres en las sociedades primitivas?", en *Antropología y feminismo*, Olivia Harris y Kate Young (comps.), Barcelona, Anagrama, 1979.
- Bartolomé, M. y Alicia Barabas, *Tierra de la palabra. Historia y Etnografía de los chatinos de Oaxaca*, México, INAH, 1982.
- Benería, Lourdes y Marha Roldán, *Las encrucijadas de clase y género. Trabajo a domicilio, subcontratación y dinámica de la unidad doméstica en la Ciudad de México*, México, El Colegio de México / Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Burke, Kenneth, 1989, *On Symbols and Society*, Joseph R. Gusfiel (ed.), Chicago, University of Chicago Press.
- Conway, Jill, Susan Bourque y Joan Scott, "El concepto de género", en Marta Lamas (comp.), *El Género: La construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/UNAM, 1996, pp. 21-33.
- D'Aubeterre, María Eugenia, "Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel, Puebla", tesis de doctorado de la ENAH, México, 1998.
- Greenberg, James, *Santiago's Sword. Chatino Peasant Religion and Economics*, Berkeley, University of California Press, 1981.
- Harris, Olivia y Kate Young (comps.), *Antropología y feminismo*, Barcelona, Anagrama, 1979.
- Hernández Díaz, Jorge, "Mujeres chatinas, matrimonio y trabajo", en Josefina Aranda Bezary (comp.), *Las mujeres en el campo*, México, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, 1988, pp. 291-299.
- Martin, Kay y Barbara Voohties, *La mujer: un enfoque antropológico*, Barcelona, Anagrama, 1978.
- Morgen, Sandra, "Gender and Anthropology: Introductory Essay", en *Gender and Anthropology. Critical Reviews for Research and Teaching*, Washington, American Anthropological Association, 1992, pp. 1-20.
- Moore, Henrietta, *Feminism and Anthropology*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1988.
- Ortner, Sherry y Harriet Whitehead, "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en Marta Lamas (comp.), *El género: construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-Porrúa, 1996, pp. 127-180.
- Piho, Virve, "Cortejo y reproducción entre los aztecas", México, s.f., mecanoescrito.
- Rapp, Reyna, "The Search for Origins: Unraveling the Threads of Gender Hierarchy" en *Critique of Anthropology*, vol. 3 (9, 10), 1977.
- Ramos, Carmen, *El género en perspectiva. De la dominación universal a la representación múltiple*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 1991.
- Rodríguez-Shadow, María, *El Estado azteca*, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1997.
- Rodríguez-Shadow, María, María Eugenia D'Aubeterre y Robert D. Shadow, "El matrimonio indígena en el México contemporáneo", en *Boletín Oficial de INAH*, núm. 58, pp. 50-57.
- Slade, Doreen, "Marital Status and Sexual Identity: The position of Women in Mexican Peasant Society", en Ruby Rohlich (comp.), *Women Cross Culturally*, El Havre, Mouton, 1975, pp. 129-148.
- Wisweswaran, Kamala, *Fictions of Feminist Ethnography*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1994.